

*En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre: comían, bebían, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Asimismo, como sucedió en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos. Así sucederá el día que se revele el Hijo del hombre. Aquel día, el que esté en la azotea y tenga sus cosas en casa no baje a recogerlas; igualmente, el que esté en el campo, no vuelva atrás. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardar su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará. Os digo que aquella noche estarán dos juntos: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán». Ellos le preguntaron: «¿Dónde, Señor?». Él les dijo: «Donde está el cadáver, allí se reunirán los buitres».*

Vigilantes en la Esperanza. Hoy Jesús nos habla sobre los tiempos finales, nos llama a la reflexión profunda sobre la realidad de su segunda venida.

Compara los días de Noé y Lot con los días en que vivimos. Nos advierte sobre la tentación de la complacencia y el olvido de lo eterno en medio de nuestras ocupaciones diarias.

Al igual que en los días de Noé y Lot, la gente estaba absorta en sus asuntos cotidianos, distraída por lo mundano, sin prever el juicio que se avecinaba. Así también, nosotros corremos el riesgo de perder de vista la venida del Reino de Dios, envueltos en las rutinas de la vida.

La llamada de Jesús es clara: permanezcamos vigilantes y atentos. En medio de las distracciones y desafíos de la vida, no debemos perder de vista la realidad de su regreso. La fidelidad en nuestra vida diaria y la expectativa de su venida deben ir de la mano.

La advertencia de Jesús sobre "recordar a la esposa de Lot" nos insta a no aferrarnos a lo que está destinado a desaparecer. En lugar de mirar hacia atrás con nostalgia a lo que dejamos, miremos hacia adelante con esperanza, sabiendo que el Señor viene.

Finalmente, Jesús nos presenta la imagen de dos en el campo y dos en el molino, ilustrando la súbita separación que ocurrirá en su venida. Estas palabras nos recuerdan que no podemos postergar nuestra preparación espiritual. Necesitamos estar listos en todo momento, sin dejar que las preocupaciones de este mundo nos impidan vivir según la voluntad de Dios.

En conclusión, seamos vigilantes en la esperanza. Mantengamos nuestros corazones y mentes enfocados en la venida gloriosa de nuestro Señor. Que nuestras acciones diarias reflejen nuestra expectativa del Reino de Dios.

Pidamos a la Virgen Santísima que podamos vivir el ahora con la certeza de que, cuando Él regrese, nos encontrará listos, fieles y preparados.